



De la falsa doctrina y otros demonios (1 Tim 4:1-5)

"Señoras y señores, interrumpimos nuestro programa de baile para comunicarles una noticia de última hora procedente de la agencia Intercontinental Radio. El profesor Farrell del Observatorio de Mount Jennings de Chicago reporta que se ha observado en el planeta Marte algunas explosiones que se dirigen a la Tierra con enorme rapidez... Continuaremos informando".

Esas fueron las palabras que se escucharon en millones de radios estadounidenses el 30 de octubre de 1938.

Se trataba de una adaptación de la emblemática obra del novelista inglés H.G. Wells, *La Guerra de los Mundos*. La adaptación a formato radiofónico estaba siendo dirigida por Orson Welles, un principiante pero prometedor director de cine y guionista, y estuvo tan bien lograda que cientos de miles de personas llamaron a los teléfonos de emergencia reportando avistamientos y convencidos sin lugar a dudas de que en realidad estaban frente a una invasión extraterrestre. Según lo describe la revista *National Geographic* en un artículo (1), estos fueron algunos de los titulares en las noticias del día siguiente: "Falso boletín de guerra difunde el terror por todo el país", "Obra radiofónica aterroriza a la nación", "Oyentes de radio entran en pánico, confunden un drama bélico con una crónica real".

El experimento reveló una verdad inquietante: cuando la verdad de las cosas no logra desmontar el poder de la mentira, esta termina trayendo un daño irremediable. La revista también afirmó que: "A pesar de las claras advertencias que los creadores del programa lanzaron durante la transmisión a los oyentes, muchos creyeron en todo momento que la invasión era real".



La otra verdad inquietante es lo tremendamente susceptibles que somos los seres humanos a ser engañados, aun con cosas que parecen no tener sentido. Y no hay ningún problema en caer en una que otra “fake news” aquí o allá; después de todo, a cualquiera le puede pasar; pero, ¿qué sucede cuando estas mentiras comprometen el destino de nuestras almas?

En esta carta a Timoteo, Pablo nos recuerda la identidad de la iglesia como columna y baluarte de la verdad. Esta es una tarea sagrada, pero también peligrosa, ya que la verdad está constantemente bajo ataque. Al terminar el capítulo 3, donde se declara de manera explícita el porqué de una carta con estas instrucciones sobre la iglesia y se muestra ese himno precioso de la verdad que debe ser exhibida y soportada por la iglesia, uno pensaría que estamos listos para comenzar una nueva sección; pero no. Pablo, al comenzar el capítulo 4, nos advierte que la iglesia no solo debe sostener la verdad, sino también protegerla activamente del engaño que vendrá.

A lo largo de los versículos 1 al 5, el Apóstol expone tres aspectos clave sobre la falsa doctrina que amenazan con desviar a los creyentes de la verdad: su origen demoníaco y potencial destructivo, los medios por los cuales se propaga, y las mentiras específicas que promueve. Y es en esa dirección que quiero proponerles el argumento de este sermón:

La iglesia es columna y sostén de la verdad porque su misión es proteger al pueblo de Dios de las falsas enseñanzas.

Visto en sobrevuelo, la idea del final del capítulo 3 e inicios del capítulo 4 es entonces esta: La razón para tener la casa en orden, líderes idóneos y enseñanza correcta, es porque la iglesia es la casa de Dios, refleja su dignidad; pero también es guardiana de la verdad, protege al pueblo de Dios del error.

Y vamos a desarrollar esta idea en los siguientes encabezados:

- El origen y peligro de la falsa doctrina
- Los agentes de la falsa doctrina
- El engaño de la falsa doctrina



El origen y peligro de la falsa doctrina (1 Timoteo 4:1)

Al inicio del capítulo 4, Pablo retoma el tono de exhortación y alarma con el que comenzó la carta en el capítulo 1 y lanza una advertencia urgente a Timoteo:

"El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios".

Noten que aquí no se nos habla de algo que pudiera llegar a suceder sino de algo que es seguro que va a suceder: algunos se apartarán de la fe y apostatarán. Notemos además que no se refiere a personas que no tenían ninguna relación con la verdad, sino que la habían escuchado claramente y eso es lo realmente preocupante.

Al mismo tiempo, afirma que el origen de tales enseñanzas no será intelectual o alguna guerra por evidencias o de ideas; es una batalla espiritual. En efecto, la falsa doctrina no es solo un error humano, es una conspiración demoníaca contra la verdad de Dios.

Este ataque no es nuevo; ya había sido profetizado por nuestro Señor en Mateo 24:11: "Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos". Pablo, con el mismo espíritu profético, había advertido a los ancianos de Éfeso en Hechos 20:29-30: "Después de mi partida, entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño".

Estos lobos, disfrazados de maestros, son los vehículos que el enemigo utiliza para infiltrar su veneno en la iglesia. Así como la serpiente engañó a Eva con astucia, el enemigo sigue utilizando la mentira como su arma principal para desviar a los hijos de Dios.

Esta es la misma estrategia del Edén. Es la misma voz en diferentes tonos: "¿Con que Dios os ha dicho?". Y el peligro de la falsa doctrina no es tanto lo que dice en contra de Dios, sino las cosas que dice mal acerca de Dios y eso es lo que la hace potencialmente dañina. Es crucial entender, por lo tanto, que esta batalla es tanto espiritual como profetizada.



La falsa doctrina tiene un origen espiritual oscuro; no es simplemente una cuestión de errores doctrinales, sino un ataque directo de los espíritus engañosos. Ninguna persona que cae en engaño y doctrina de error lo hace por alguna razón intelectual; lo hace seducido por un engaño diabólico. Incluso, en algunas ocasiones, pareciera que Dios permite que este engaño diabólico ocurra como parte de su juicio contra los que insistentemente resisten o menosprecian la verdad. Es como si Dios dejara que cayeran en engaño por menospreciar una y otra vez la verdad. Esto es lo que explica en 2 Tesalonicenses 2:11: "Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira".

Así, la propagación de la falsa doctrina no solo es un acto de rebeldía demoníaca, sino también un juicio divino sobre los que se niegan a amar la verdad.

Por eso, mis amados, aunque nosotros creemos que la salvación es segura en Cristo, debemos tener cuidado de estas advertencias. Cuando el amor por la verdad se enfría, el engaño encuentra terreno fértil para florecer. Por eso somos llamados a perseverar hasta el fin. El Señor nos preserva, Él guarda a los suyos; pero también somos llamados a no resistir el amor de la verdad. Si en algún momento percibes alguna resistencia a la Palabra, no lo tomes como algo trivial; despierta y no duermas porque puede que te levantes un día en medio del mar en un barco a la deriva. A veces vemos personas que después de gustar el amor de la verdad, un día están tan lejos de ella y pisotean al Señor. Y no estamos hablando de personas que han pecado y están en el mundo ahora, conscientes de que están lejos del Señor y batallando por volver al redil; me refiero más bien a personas que después de haber sido expuestas a la verdad se han apartado a la apostasía, a negar a Dios y a la blasfemia; todo para que se hiciera evidente que estaban con nosotros, pero no eran de nosotros. Así que debemos ser vigilantes y depender del Señor, pero debemos también ser siempre conscientes de que si alguno de nosotros piensa estar firme, debe mirar para no caer.

Si Satanás intentó engañar incluso al Señor Jesucristo es porque sabe que tiene el poder para seducir y engañar a cualquier mortal, y por eso debemos ser vigilantes. Los que somos del Señor estamos llamados a identificar estas mentiras y a resistirlas,



especialmente sabiendo que tienen una fuente, que el diablo usa sus instrumentos, que la mentira y el engaño tienen sus voceros.

Y esto nos conduce precisamente al segundo encabezado, donde Pablo describe a aquellos por quienes viene el engaño y el tropiezo.

Los agentes de la falsa doctrina

El texto nos lleva a considerar los medios por los cuales esta se propaga. El Apóstol describe a los falsos maestros como "hipócritas, mentirosos, que tienen cauterizada la conciencia".

Aquí, Pablo no solo desenmascara la naturaleza engañosa de estos hombres, sino que también revela la profundidad de su corrupción espiritual.

Estos individuos no son simples víctimas de confusión; son personas que han elegido el error con plena conciencia, permitiendo que sus corazones se endurezcan al punto de perder toda sensibilidad hacia la verdad y el pecado.

Permítanme ampliar esa idea:

- **Los que no saben que no saben:** Estas son personas que aún no son conscientes de cosas que son necesarias en cuanto a la piedad, pero están abiertos y responden con sensibilidad. Son personas que aman al Señor y que responden positivamente cuando se ven frente a la necesidad de adquirir conocimiento correcto (caso Apolos).
- **Los que saben que no saben:** Son personas que son conscientes de su necesidad y desconocimiento, pero están buscando genuinamente crecer para ser más fieles. Son maestros comprometidos con conocer más para enseñar y servir mejor (Nicodemo podría ser uno de ellos).
- **Los que no saben que no saben, pero no hacen nada al respecto:** Estos son conscientes de sus falencias, pero no hacen nada por resolverlo. Son negligentes y



perezosos. Reconocen lo que está mal pero no tienen ningún compromiso por corregirlo porque no quieren incomodarse (algunos fariseos).

- **Los que saben pero aún así deciden enseñar lo contrario:** Estos son los falsos maestros, los hipócritas a los que se refiere Pablo. Son los que se recrean en el error. Los que con conciencia apartan a las personas de Cristo. Son los mismos que por un lado dan a conocer algunas verdades de Cristo pero viven siendo completamente mundanos. Son aquellos para los cuales el evangelio es una actuación, un rol que cumplen, que hacen lo que hacen solo por buscar un beneficio (Simón, el que quería los dones de Dios para ganar dinero con ello). Son los que no les importa la verdad porque solo quieren el beneficio que representa: poder, dinero, placer, reputación, etc.

La falsa doctrina no es simplemente un malentendido, es la expresión de un corazón cauterizado que ha decidido caminar en el engaño. Estos falsos maestros no operan por ignorancia, sino con un propósito deliberado de engañar y explotar. Pedro, en su segunda carta, describe a estos hombres como aquellos que "seguirán sus propios deseos impuros y por avaricia harán mercadería de vosotros" (2 Pedro 2:2-3). Judas también advierte que "se han metido encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios" (Judas 4). En su insaciable deseo de poder y control, estos maestros pervierten la gracia y la verdad, utilizando la religión como un medio para sus propios fines.

El peligro de la falsa doctrina radica en que no solo pervierte la verdad, sino que lo hace con intenciones deliberadas de manipular y dominar. Una de las características de estos falsos maestros es la hipocresía. Reflejan incoherencia entre lo que enseñan y cómo viven.

En el capítulo 3 de la segunda carta a Timoteo, Pablo los describe más ampliamente:

"Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes, sin amor, implacables, calumniadores,



desenfrenados, salvajes, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres en vez de amadores de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder. A los tales evita. Porque entre ellos están los que se meten en las casas y se llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados, llevadas por diversas pasiones, que siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad. Y así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, de la misma manera estos también se oponen a la verdad. Son hombres de mente depravada, reprobados en lo que respecta a la fe. Pero no progresarán más, pues su insensatez será manifiesta a todos, como también sucedió con la de aquellos dos."

Pablo, consciente del peligro que estos hombres representan, da instrucciones claras sobre el carácter que deben tener los líderes de la iglesia en el capítulo 3. Los líderes deben ser probados no solo en su enseñanza, sino también en su carácter, porque solo aquellos con corazones íntegros pueden ser guardianes fieles de la verdad. La conciencia cauterizada de los falsos maestros los hace insensibles a la verdad y peligrosos para la iglesia. Donde hay un corazón insensible al pecado, habrá una enseñanza que distorsiona la verdad.

Hemos visto entonces la naturaleza y el peligro de las falsas doctrinas. Hemos aprendido a identificar también a los vehículos que las transportan, los falsos maestros de los que Pablo tanto ha advertido; pero, ¿qué es lo que enseñan?, ¿dónde concentran su arsenal de mentiras? Eso es lo que nos lleva de la mano al tercer y último encabezado:

El engaño de la falsa doctrina (1 Timoteo 4:3-5)

Pablo señala dos áreas específicas donde estos falsos maestros están distorsionando la verdad: el matrimonio y la comida. Estos placeres, que Dios ha dado y bendecido, son convertidos en instrumentos de esclavitud por aquellos que buscan desviar a los creyentes de la libertad que tenemos en Cristo. La prohibición del matrimonio y la abstinencia de ciertos alimentos no eran simplemente preferencias personales; eran manifestaciones de doctrinas que negaban la bondad de la creación de Dios y llevaban a los creyentes a un



camino de legalismo y autojustificación. La falsa doctrina siempre busca negar las bendiciones de Dios y poner cargas donde Él ha dado libertad.

El trasfondo de estas enseñanzas se encuentra en dos corrientes principales del primer siglo: el gnosticismo y el judaísmo legalista. Los gnósticos, que influían cada vez más en las iglesias, enseñaban que la materia era mala y que solo el espíritu era puro. De esta visión dualista surgían dos respuestas extremas: el ascetismo y el libertinaje. Los ascetas, como Marción y otros, promovían una vida de negación extrema, rechazando el matrimonio y promoviendo la abstinencia como medios para alcanzar la pureza espiritual. En su visión distorsionada, el matrimonio y el disfrute de los alimentos eran vistos como barreras para una vida verdaderamente espiritual. Por otro lado, los libertinos restaban tanta importancia al cuerpo que promovían que se podía hacer cualquier cosa con él pues al final iba a ser desechado (los nicolaitas).

Por otro lado, los judaizantes insistían en un retorno a la ley mosaica, imponiendo restricciones dietéticas como un medio necesario para agradar a Dios. Para ellos, lo que uno comía determinaba su pureza espiritual, ignorando que en Cristo todas las cosas creadas por Dios son buenas y santificadas cuando se reciben con acción de gracias.

La falsa doctrina, en cualquiera de sus formas, siempre aleja la mirada de Cristo y la dirige hacia el esfuerzo humano. Estas enseñanzas no solo eran erróneas, sino que también eran un ataque directo a la creación de Dios y a su provisión para la humanidad. Todo lo que dé mayor énfasis a la criatura que al Creador es falsa doctrina. Todo lo que sobreponga a la creación por encima del Creador es falsa doctrina.

Por eso es que decimos que el materialismo es el corazón palpitante de la falsa doctrina. Porque hace que los ojos sean quitados de Cristo para ser fijados en lo material.

La falsa doctrina no es necesariamente una idea, es un espíritu; es el engaño que lleva a los hombres a poner los ojos en cualquier cosa creada menos en Cristo.

Mis amados, toda enseñanza que nos aleja de la verdad (la que vimos al final del capítulo 3) es falsa doctrina. Todo lo que reduce la eficacia de la gracia y el sacrificio de Cristo es



una falsa doctrina. Todo lo que hace a cualquier cosa más importante que Cristo es una falsa doctrina.

Si quieres saber sobre la salud de una iglesia, observa el papel que el evangelio tiene en toda su actividad de adoración. Un culto que gira alrededor del hombre no es un culto cristiano, así se canten alabanzas.

Ahora bien, Pablo refuta estas mentiras al recordar a los creyentes que "todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias" (1 Timoteo 4:4). El matrimonio fue instituido por Dios en el Edén, y la comida es santificada por la Palabra de Dios y la oración. Al imponer restricciones sobre lo que Dios ha bendecido, estos falsos maestros estaban esencialmente oponiéndose a la voluntad divina.

La verdadera doctrina es aquella que nos conduce a la libertad de disfrutar lo que Dios creó para nosotros con gratitud y sin impiedad. En pureza y en verdad.

Mientras la falsa enseñanza nos priva del disfrute y el deleite en Dios, la sana doctrina nos conduce a disfrutarlo en pureza y santidad para Su Gloria.

La sana doctrina exalta lo que es bueno, lo que es justo, lo que es puro y nos alienta a disfrutarlo con la libertad que el Señor nos da.

En estos tiempos de confusión, es vital que la iglesia permanezca firme en la verdad, discerniendo con sabiduría y evaluando todas las enseñanzas a la luz de la Palabra de Dios.

Como Pablo advirtió, el enemigo no descansará en su esfuerzo por sembrar mentiras donde se predica la verdad. Por lo tanto, debemos estar vigilantes, no solo en mantener la pureza de la doctrina, sino también en vivir conforme a la gracia que hemos recibido en Cristo Jesús.

Que no permitamos que la falsa doctrina nos aparte del evangelio de la gracia, sino que siempre busquemos glorificar a Dios, confiando en su Palabra y en su provisión para nuestras vidas.



Donde la verdad es ignorada, el engaño prospera; mantén tus ojos fijos en Cristo, el autor y consumidor de nuestra fe.

Amigo, tal vez una de tus preguntas hasta ahora ha sido: de tantas iglesias que dicen ser de sana doctrina, ¿cuál de ellas tiene la razón? Bueno, sin el ánimo de ser simplista, no parece un camino difícil; la respuesta a la pregunta "¿es Cristo realmente lo más importante o hay alguna otra cosa que tome su lugar?" puede ayudarte a tener una muy buena idea.

Las formas cambian de una iglesia a otra, pero la verdad de Cristo, el que fue visto de los ángeles y ahora proclamado a los hombres, no debe ser opacada por ninguna mentira.

Nota al pie:

1. Artículo de la revista *National Geographic* sobre el evento de radio de octubre de 1938:
https://historia.nationalgeographic.com.es/a/la-guerra-de-los-mundos-la-invasion-marciana-lanzada-por-la-radio-que-aterorizo-a-america_14814#